

Identidad Y Territorio En La Conceptualización De La Narrativa 'Latinoamericana' Contemporánea¹

Belford Moré
Departamento de Literatura Hispanoamericana
Universidad de Los Andes
belfordm@gmail.com

Resumen:

En el trabajo se aborda el modo en que se articulan el territorio y la literatura en la conceptualización de la narrativa latinoamericana contemporánea. Para ello, se analizan algunas antologías de narrativa, enfocando el diseño de las compilaciones y los textos de presentación de los relatos que, al ser seleccionados, son investidos con la condición de obras representativas de la o las orientaciones fundamentales de la literatura continental de nuestro tiempo. El interés se centra en la apreciación de los procedimientos mediante los cuales las nociones territoriales son vinculadas discursivamente con un corpus literario para dar consistencia a lo que se puede denominar nociones geoliterarias. En esta dirección, se delimitan algunas instancias de mediación que a modo de dispositivos conectan las entidades geográficas y la literatura y se evalúa en qué medida tales instancias implican continuidades y cambios en el modo de entender la literatura del continente. Como resultado de esta exploración se puede observar

¹La investigación para elaborar este artículo ha sido financiada por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y Artístico (CDCHTA) de la Universidad de los Andes con el código H-1342-11-06-B.

la persistencia de nociones con una trayectoria dilatada en la conceptualización de la literatura continental y de procedimientos interpretativos arraigados que no ponen en crisis ni la concepción de América Latina ni la tendencia a pensar la literatura en función del territorio.

Palabras clave: Literatura latinoamericana, territorio, narrativa, América Latina.

Abstract

This work approaches the way in which literature and territory fall in the conceptualization of the contemporary Latin American narrative. Therefore, we analyze some narrative anthologies, focusing on the compilation's design and the presentation texts of the stories; once selected, they're invested with the condition of representative works of our continental literature's main orientation. The interest it's focused in the appreciation of those procedures by which the territory notions are discursively linked with a literary corpus to provide consistency to what can be referred as geo-literary notions. In this way, we delimit some mediation instances that, working as devices, they link geographical entities and literature; and we evaluate how these instances mean continuities and changes in the way of understanding the continental literature. As a result of this examination we can observe the persistency of notions with an expanded trajectory in the conceptualization of continental literature and interpretation embedded procedures; things that do not demand or challenge either the conceptualization of Latin America or the tendency to think literature according to the territory.

Key words: Latin American literature, territory, narrative, Latin America.

1 Introducción

¿Qué hace que un conjunto de textos se adscriban a una literatura? ¿Qué contenido específico se confiere a las entidades que se configuran en la confluencia de las delimitaciones territoriales y los repertorios literarios? Habitualmente nos movemos cómodamente por lo que podemos llamar *unidades geoliterarias* y localizamos textos, autores, grupos, generaciones en ellas sin preocuparnos mucho por las implicaciones que arrastra esta operación. En cierto modo, se trata de un procedimiento de tal fuerza institucional que resulta casi imposible descartarlo y, mucho menos, revisar sus fundamentos. Este trabajo se delega en “especialistas” porque son ellos quienes eventualmente deben afrontarlo en la ejecución de sus tareas “especializadas”. La organización de los libros de una biblioteca en función de criterios geográficos, la preparación de un programa académico, la formulación de una reflexión crítica o el recuento de un proceso histórico obligan a plantearse, en casos y situaciones problemáticos, la vinculación que tienen las unidades a partir de las cuales pensamos la literatura con las unidades a partir de las cuales pensamos el territorio.

Las páginas que conforman este artículo parten de estas consideraciones y de otras que se presentarán más adelante para afrontar el problema de la conceptualización de la literatura latinoamericana contemporánea y, en particular, de su producción de textos narrativos. Para ello, partimos de una revisión de diversas antologías de la narrativa de los últimos tiempos y centramos el análisis en dos de ellas: *Antología del cuento latinoamericano del siglo XXI: las horas y las hordas* (1997); y *Pequeñas resistencias 2. Antología del cuento centroamericano contemporáneo* (2003). Esta restricción en los materiales responde a la necesidad de disponer de un corpus manejable ya la consideración de que, por sus características, la *antología* ofrece un terreno fértil a partir del cual formular hipótesis consistentes que se pueden extrapolar a otros ámbitos como el de la crítica o la historia literarias. En tal sentido, nuestro objetivo es recoger

en estas páginas los resultados preliminares de una línea de investigación en marcha.

En términos precisos, la interrogante que orienta nuestra revisión remite al modo en que se configura en el discurso meta literario la conexión conceptual entre la literatura y unidades territoriales de gran alcance como “mundo hispánico”; de mediano alcance, como América Latina o Hispanoamérica; y de menor alcance, como las comprendidas por las literaturas subregionales o nacionales. En la resolución de esta cuestión, se exploran los siguientes aspectos: los contenidos explícitos o implícitos que se remiten a la dimensión espacial y la relación de estos elementos con los criterios y conceptos de orden literario.

Para la exposición hemos optado por analizar separadamente cada una de las antologías citadas para reunir en las conclusiones las ideas centrales que se derivan de sus convergencias y contrastes.

2 Horas y hordas: una promesa de “futuro” con criterios del “pasado”

Editada y prologada por Julio Ortega en el año 1997, la *Antología del cuento latinoamericano del siglo XXI: las horas y las hordas* abre un ciclo de compilaciones cuyo propósito es presentar un conjunto de autores que podrían llegar a ser representativos de la literatura continental en el siglo a punto de iniciarse. Su interés radica en el hecho de que revela la persistencia de determinados criterios y nociones para dar cuenta de la convergencia entre la literatura y el territorio. El “Prólogo” y la selección y organización de los textos antologados no llegan a problematizar la representación de América Latina a partir de parámetros propios del concepto de nación. Por el contrario, a pesar de que, como veremos, se hace referencia a la crisis de este concepto en el contexto de una cultura internacionalizada, el sentido general del “Prólogo” implícitamente reafirma la reafirmación de tales

parámetros pues apela a los procedimientos críticos tradicionalmente ligados al esquema de la *literatura nacional*.

Esta apelación se hace visible ya en el mismo título del libro. Al elegir el adjetivo "latinoamericana" para agrupar autores y obras, convierte a América Latina en el espacio geocultural de pertenencia y, en un sentido amplio, en marco territorial de cohesión. Aunque fundamental, éste no es el único procedimiento ni tampoco el que define la estrategia que da densidad específica al contenido de "lo latinoamericano" en la producción narrativa. De ser así el término no pasaría de una etiqueta vacua. Si los escritores se articulan en una entidad es porque, además de su localización en un marco geográfico, también existen aspectos que sirven de soporte en el ámbito de la literatura. El más significativo de ellos es tal vez lo que Ortega presenta alternativa y complementariamente como *sensibilidad* o *subjetividad*. Según él, los nuevos tiempos estarían acompañados por una nueva sensibilidad que, por encima de las múltiples dispersiones (artísticas, estilísticas, ideológicas, nacionales, etéreas, etc.) deviene en importante componente cohesivo.

[Se trata de una] sensibilidad de fin de siglo que da cuenta de las nuevas subjetividades, inquietadas de futuridad.²

[...] la nueva subjetividad contextualiza a una cultura que funciona como reserva de recursos, que alimentan las respuestas del sujeto.³

[...] Bajo esta persuasión de futuro, toda verdad supuesta se torna relativa. Y no es por mero escepticismo sino por la necesidad de volver a las palabras, a los nombres, a la escritura para

²Ortega, Julio. (1997) "Prólogo". en *Antología del cuento latinoamericano del siglo XXI: las horas y las hordas*. México: Siglo Veintiuno Editores.

³Ibid, p. 15.

recomenzar fragmentariamente con ironía y tolerancia, con indignación y esperanza. Es revelador por eso que lo objetivo se adelgace en estos relatos: estos narradores ya no requieren darnos una construcción flaubertiana ni una versión historicista; no precisan de un entorno realista o mágico-realista, pero tampoco de contextos poéticos ni paródicos. La objetividad parece depender de las nuevas subjetividades, que dan cuenta de la cotidianidad como excepcional, de lo trivial como ritual, de la socialización como reversible o negociable; y, en fin, de la experiencia de este fin de siglo no como catástrofe y apocalipsis sino como incertidumbre y desafío.⁴

Así pues, se postula, por una parte, la correlación entre un conjunto de relatos y una subjetividad determinada y, por otra, en la medida en que es la emanación de un cuerpo colectivo, la correlación de esta con América Latina. Esto condiciona el sentido del agregado de textos que es la antología. Se trata de un *corpus* particular que es representativo de la dirección futura de la narrativa del continente por el hecho de manifestar una sensibilidad que en sus rasgos⁵ esenciales es común a todos. De esta manera, la existencia de lo migrante o lo indefinido no pone en crisis el marco fundamental de la representación, es decir, no deconstruye la noción misma de territorialidad porque tales elementos son caracterizadores del sujeto colectivo que se expresa a

⁴Ibid, p. 16.

⁵Los componentes de esa sensibilidad se resumen en lo que denomina "entonación": "En estos relatos, el nuevo siglo se hace patente en algunos escenarios: el de la memoria sobreviviente, de los flujos de migración, de la desocialización del yo, de la emotividad exacerbada, de las negociaciones del sujeto, de las identidades mediadoras. Estos escenarios del siglo son las rutas de lo nuevo. Más que evidente, esa problemática es aquí una entonación implícita y confiere al conjunto su linaje en proceso, su aire de familia muy joven y en curso." Ibid, p. 12.

través de la propia literatura. Hay cambio, hay mutaciones, pero la entidad latinoamericana persiste y la muestra de relatos se articula dentro de este marco general, más allá de cualquier otra consideración. En tal sentido, se puede decir que la *subjetividad* es una segunda instancia mediadora, menos abstracta que el rótulo de América Latina y más cercana a las disposiciones que se atribuyen a la lectura literaria.

Sin embargo, para poder operar en la densificación territorial de la literatura, la *sensibilidad* requiere de componentes situados en un plano más profundo. ¿Cuáles son los dispositivos de articulación de ese soporte subjetivo? o, en otras palabras, ¿qué lleva a Ortega a postular lo escrito por los autores como manifestación de una subjetividad que, a su vez, es representativa de América Latina? Estos componentes no se hacen explícitos en el prólogo, pero tienen una presencia subyacente en los criterios y operaciones que estructuran el corpus textual de la antología. Está en primer lugar la nacionalidad: prácticamente todos los antologados han nacido en países latinoamericanos (con excepción de Guadalupe Santa Cruz) o están vinculados a estos países en su andadura vital. En segundo lugar, está la lengua en que escriben: todos se expresan en castellano. Finalmente, hay una especie de configuración identitaria que el antólogo presupone en ellos, aun cuando no necesariamente se materialice en la temática de sus escritos. La condición implícita de estos elementos (su *invisibilidad*) es un claro indicio de que América Latina se asume como una noción de "sentido común" y funciona como un supuesto que no requiere de mayores indagaciones.

Esto revela hasta qué punto el autor del prólogo y responsable de la selección y organización de los materiales se inscribe en una tradición crítica que persiste en un contexto caracterizado por una crisis de los principios que modelan los territorios. Como hemos señalado, Ortega es consciente de la transformación del espacio internacional y de la dificultad en que se encuentra el paradigma de la

*nación*⁶ en tanto concepto modelizador de configuraciones territoriales:

Estos relatos vienen de la crisis de los sistemas de representación nacional y se mueven hacia el espacio intermediador de lo que se llama hoy “la nueva internacionalidad”; es decir, la noción de un mundo cada vez más diverso y más intranacional [sic], requerido de redes solidarias capaces de resistir las nuevas hegemonías, [sic] homogeneizadoras de la ley del más fuerte.⁷

¿Cómo se concilia esta “consciencia” con el uso de la noción de América Latina en un sentido que no rompe radicalmente con sus contenidos tradicionales? Al respecto, se pueden formular dos explicaciones, no necesariamente incompatibles.

En primer lugar, es probable que estemos ante la persistencia de una *episteme* que impide rebasar algunos mecanismos cognoscitivos

⁶Entendemos por paradigma de la nación el esquema que define a *la nación* como organización comunitaria y que da forma de manera subyacente a los proyectos de las naciones históricamente consolidados o con aspiración a constituirse. En tanto abstracción, tal esquema se manifiesta con un alto grado de diversidad pero se funda en unas correlaciones básicas entre la existencia de un pueblo que, según los casos, puede concebirse en términos de mayor o menor homogeneidad; un estado existente o por construir; una cultura homogénea o que sirve de marco de negociación de la diversidad en cuando esta es reconocida. En el caso latinoamericano, tal modelo ha operado en la conformación de las naciones, pero también de las unidades territoriales con alcance supranacional: América Latina, Hispanoamérica, Iberoamérica, Indoamérica, Nuestra América, etc. De ahí que a la hora de encarar las cuestiones literarias haya habido una tendencia a extrapolar a estas unidades los dispositivos de representación de la literatura nacional y, consecuentemente, los problemas que tales dispositivos implican: las tensiones entre unidad y diversidad, lo canónico y lo marginal, monolingüismo-multilingüismo, etc. Un buen ejemplo de estas cuestiones es la discusión de los años sesenta alrededor de la conformación de un saber literario latinoamericano.

⁷Ibid, pp.12-13.

que hemos señalado más arriba. Así, Ortega no puede abandonar la idea de que *una* literatura expresa una sensibilidad colectiva que se formula en términos subjetivos, ni descartar el principio complementario que establece que tal subjetividad y, por lo ende tal literatura, remiten a una unidad geocultural y geoliteraria en tanto que corresponde a una comunidad histórica. Ortega no atiende (ni tiene por qué hacerlo) a las posibilidades reestructurantes de las configuraciones espaciales que se podrían vincular a la experiencia del espacio internacionalizado o globalizado; posibilidades que se pueden traducir en el cuestionamiento de la correlación literatura - entidad geográfica o en la conformación de nuevas territorializaciones. En vez de ello, no sólo insiste en el uso de la unidad heredada sino, lo que es más decisivo, en los esquemas de representación institucionalizados. Así, estamos frente a la persistencia de un modo de conocer y, dada la orientación prospectiva esencial en las disciplinas del saber sobre la literatura, de modelar la realidad literaria.

En segundo lugar, hay que insistir en que la idea de América Latina en sí misma no remite a una nación, pues no tiene como correlato una entidad político-estatal constituida. Ello podría abrir la posibilidad de que se utilizara como noción articuladora de la producción literaria en una dimensión en que el paradigma *literatura nacional*⁸ no tenga pertinencia. Esta alternativa, sin embargo, enfrenta dos dificultades por lo menos. A pesar de carecer de un correlato político-estatal efectivo y de que esta posibilidad sesitúe a veces en un futuro indeterminado, la noción de América Latina surgió y ha persistido en el tiempo en función de un proyecto político orientado a construir y estrechar la integración. Por otra parte, se ha entendido como una noción geocultural para la que se han buscado insistentemente elementos unificadores, lo que indica hasta qué punto

⁸Es decir, el modelo de representación de la literatura nacional que en su nivel más abstracto define el ser y el deber ser de las literaturas nacionales y que expresa el paradigma de la nación en las consideraciones sobre el ámbito específico de la producción literaria.

está marcada por los paradigmas de cultura y literatura nacional⁹. Así pues, la elección de una entidad que trascienda las naciones no necesariamente implica la desestructuración del dispositivo modelador de las literaturas nacionales, pues este puede reproducirse o adaptarse para dar forma a la dimensión más amplia. En el caso de Ortega este esquema preserva los trazados fundamentales de unificación incluso en un grado mayor que en la apuesta por la diversidad presente en los textos de Ángel Rama o Antonio Cornejo Polar. Ortega no sólo apela a las nociones de América Latina, de literatura latinoamericana o de cultura latinoamericana; sino que presupone que remiten a entidades hasta cierto punto homogéneas. De este modo, la incongruencia se verifica entre la pluralidad del nuevo tiempo y la reducción de lo plural a un esquema homogeneizador. Esto puede captarse en la presentación global de los textos recogidos en la antología:

En estos relatos, el nuevo siglo se hace patente en algunos escenarios: el de la memoria sobreviviente, de los flujos de migración, de la desocialización del yo, de la emotividad exacerbada, de las negociaciones del sujeto, de las identidades mediadoras. Estos escenarios del siglo son las rutas de lo nuevo.

Más que evidente, esa problemática es aquí una entonación implícita y confiere al conjunto su linaje en proceso, su aire de familia muy joven y en curso.¹⁰

⁹En los años setenta y ochenta se trató de repensar el concepto, haciendo énfasis no en las síntesis homogeneizadoras sino en la diversidad y en la complejidad; pero la atención a estos aspectos, como es notable en el caso de Ángel Rama, se subordinó al propósito de consolidar una comunidad cultural con lazos firmes y dinámicas de profunda interacción.

¹⁰Ibid, p. 12.

La referencia a escenarios en lugar de características o atributos puede entenderse como una atención a la pluralidad. No se trata de rasgos que atraviesen por igual a todos los textos sino de formas o condiciones que alternativamente pueden presentarse. Aun así, la idea involucra un nivel de convergencia: son escenarios o tendencias que remiten a un soporte fundamental: la "entonación implícita" que define a una subjetividad esencial que expresa, a su vez, a una comunidad histórica, cultural y literaria geográficamente localizada. De esta manera, se puede recalcar que en lugar de una reestructuración significativa de la noción de territorio y de los dispositivos que conectan la literatura y las delimitaciones geográficas, lo que hay es una preservación.

3 Resistencias pequeñísimas

El volumen *Pequeñas resistencias 2. Antología del cuento centroamericano contemporáneo* fue publicado en el año 2003, con una nota preliminar del hispano-argentino Andrés Neuman y teniendo como prologuista y editor al panameño Enrique Jaramillo Levi. Como su título lo indica, constituye la segunda entrega de un proyecto en el que fue precedido por *Pequeñas resistencias. Antología del nuevo cuento español*(2002) y, a su vez, seguido por *Pequeñas resistencia 3. Antología del nuevo cuento suramericano* (2004). Se trata, pues, de un libro que se inscribe en un objetivo de más amplias dimensiones en lo que se refiere a la representación territorial y, en principio, debería leerse dentro de ese marco global. No obstante, el texto no sigue los lineamientos programáticos de manera rigurosa. Así, mientras que en las antologías del cuento español y del suramericano, domina el interés por establecer como "suena" el presente de ambas narrativas¹¹ y la

¹¹Neuman, Andrés. (2003). "Unas pocas palabras acerca de Pequeñas Resistencias". en *Pequeñas resistencias 2. Antología del cuento centroamericano contemporáneo*. Madrid: Páginas de Espuma y Chirinos, Juan Carlos et al. (2004). "Nueve preguntas para nueve países". en *Pequeñas*

selección de centra en la contemporaneidad, en la antología del cuento centroamericano rige una meta que se cumple en parte: “[...] cubrir más de cincuenta años de producción cuentística regional con muestras representativas de los principales autores y, por extensión, de cada país [...]”¹². Esta meta se asocia al propósito de dar a conocer una literatura que en su conjunto no ha sido valorada internacionalmente y acerca de la cual se conoce muy poco.

Como es obvio, la antología se configura en el marco ofrecido por una entidad geográfica: Centroamérica. Sin embargo, no es éste el único marco territorial. También cumplen un rol significativo *las naciones* como entidades de menor alcance e Hispanoamérica y América Latina como entidades de un alcance mayor.

Respecto al plano estrictamente nacional se puede decir que es determinante desde el punto de vista operativo. Jaramillo, haciendo gala de un “espíritu de justicia”, tiene especial cuidado en escoger un número idéntico de autores de cada país. Asimismo, la distribución de los textos y de las notas biográficas está hecha sobre la base de la nacionalidad y cada sección está encabezada por una página de título con el nombre del país y un mapa que lo ubica en la región. Finalmente, en apartado del prólogo que lleva por título “El cuento centroamericano (siglos XIX y XX)”¹³, la información¹⁴ se distribuye en subsecciones referidas a cada nación.

No hay, pues, lo que podríamos llamar una visión sintética, en la que los elementos señalados se integren directamente en el ámbito

resistencias 3. Antología del nuevo cuento sudamericano. Madrid: Páginas de Espuma.

¹²Jaramillo Levi, Enrique. (2003). “Prólogo”. en *Pequeñas resistencias 2. Antología del cuento centroamericano contemporáneo.* Madrid: Páginas de Espuma. p. 9.

¹³Ibid, pp. 24-36.

¹⁴Básicamente listas de los autores y obras correspondientes, acompañadas por eventuales citas textuales y, en menor, medida de comentarios del autor.

centroamericano como ocurre en el prólogo de Ortega respecto a América Latina: entre las unidades básicas del texto y el autor y la dimensión supranacional se localiza a la nación como nivel intermedio. El procedimiento usado por Jaramillo Levi que fue criticado, entre otros, por Ángel Rama¹⁵, y con un uso extendido en la crítica y los libros antológicos, revela la fuerza que tiene el paradigma de la literatura nacional y de la nación como soporte organizativo de la literatura. Esto deriva en que la jerarquización de los autores y obras o, en otros términos, el diseño de los esquemas de "distinción"¹⁶ no se despliega directamente en el nivel superior (Centroamérica), pues la operación básica de tales esquemas, es decir, la selección (y exclusión) de los materiales a publicar, se produce en el nivel intermedio y los niveles inferiores (las naciones centroamericanas, los autores y las obras).

Esto no quiere decir, sin embargo, que en el prólogo no se proponga una jerarquía que opere en el plano supranacional. Así, por ejemplo, en la sección III titulada "Orígenes de la narrativa centroamericana"¹⁷ hay juicios que otorgan preminencia a algunos autores dentro del conjunto, bien sea por el reconocimiento más allá de las fronteras nacionales o centroamericanas (Rubén Darío, Sergio Ramírez, Ernesto Cardenal, Augusto Monterroso, etc.); por haber sido publicados por editoriales de alcance internacional como Alfaguara o Seix Barral; y/o por tener, a juicio de Jaramillo Levi, un valor destacado. Esto supone el trazado de jerarquías que se dan a una escala

¹⁵Ver los siguientes trabajos de Ángel Rama: "Sistema literario y sistema social en Hispanoamérica". En *Literatura y praxis en América Latina*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1975; "Un proceso autonómico: de las literaturas nacionales a la literatura latinoamericana". *Río Piedras* 5-6, (1975), pp. 125-139. "Literatura y clase social". *Escritura* 1 (1976), pp. 57-75. *Literatura y clase social*. México: Folio Editores, 1983.

¹⁶Bourdieu, Pierre. (2002). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Montessor. y (2006). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. 3. ed. Madrid: Taurus.

¹⁷Jaramillo Levi, Enrique. Op. Cit, pp. 16-24.

global de la literatura centroamericana contemplada como una totalidad.

¿Cómo se produce la articulación conceptual a nivel supranacional? El prólogo de Jaramillo Levi no ofrece una presentación detallada. En realidad no es un asunto que se trate de manera consistente ni constituye centro de interés. Hacia el final de la sección II titulada "Orígenes del cuento en Hispanoamérica", al destacar la gran cantidad de buenos cuentistas que hay en Hispanoamérica, señala:

[...] en Centroamérica –conglomerado de países con indudables afinidades históricas, geográficas, políticas, económicas y culturales- el cuento también ha tenido y sigue proyectando una imagen de sólida representatividad literaria que merece estudios profundos y amplia divulgación.¹⁸

Se habla de afinidades y se establece el ámbito en que se desarrollan sin que se llegue a una presentación amplia y sistemática. Menos precisión caracteriza a las referencias indirectas que podemos rastrear en otros momentos. Así, destaca el aumento de la atención a "las letras centroamericanas" y señala que este interés ha estado vinculado a las guerras:

Si bien los medios de comunicación empiezan a interesarse por lo que sucede en Centroamérica precisamente a partir de las luchas fratricidas que desangraron largamente a varios de estos países es la política y no precisamente la literatura la que abre canales noticiosos que ponen en el mapa mundial a los países del área. Noticias casi siempre teñidas de luchas violentas y del intervencionismo

¹⁸Ibid, p. 16.

abierto o encubierto de los Estados Unidos, y del siempre subrepticio de la Cuba de Fidel Castro, situándose ambos, por supuesto en los polos opuestos de la permanente contienda.¹⁹

De este modo, no se postula un elemento de integración que evidencia la asociación con la literatura a la manera de la comunión construida a partir de una sensibilidad de la que habla Ortega. Los componentes son imprecisos o dependen de factores como la política o de ámbitos como los medios de comunicación masiva que son extrínsecos a la literatura. Acaso, una razón de esto estaría en las características del propio concepto de Centroamérica. En principio se refiere a una entidad geográfica que deriva, más que de razones estrictamente históricas, culturales o políticas, de la localización en una zona del mundo con unas características específicas: el istmo que vincula las masas continentales del norte y el sur. De este modo, nos situaríamos frente a una producción narrativa circunscrita a partir de un criterio alejado en gran medida de la cultura y aún más de la literatura. Sin embargo, en términos operativos esto no funciona rigurosamente de esta manera. Ello se pone de manifiesto en las razones por las cuales excluye de la antología a los autores de Belize:

[...] no incluí Belice porque el 95 por ciento de sus creadores escribe en inglés o en *creole*, si bien hay un excelente cuentista que lo hace en español: David Ruiz Puga [...]”²⁰

Esto significa que lo que se entiende por Centroamérica se restringe y deja de estar asociado exclusivamente a razones geográficas. La literatura centroamericana se identifica con la literatura escrita en español y se excluyen otras lenguas: el inglés por su signo imperial y el *creole* que tiene otro tipo de connotaciones.

¹⁹Ibid, p. 17.

²⁰Ibid, p.9.

Centroamérica se convierte así en noción territorial con base primordialmente lingüística y cultural²¹.

Por otro lado, las referencias del prólogo no se limitan al plano supranacional establecido por la región centroamericana. Por encima de ella, se utilizan también dos nociones de alcance mayor: Hispanoamérica y América Latina. Lo primero que llama la atención es la ausencia de rigor terminológico. De manera general y a pesar de una referencia incidental a Brasil²², hay un uso impreciso y casi diríamos pragmático de las nociones localizadas en este nivel superior. Si bien se recurre de forma reiterada a la palabra "hispanoamericano", hay una alternancia con el término "latinoamericano" sin que exista una delimitación clara de sus contenidos. Así por ejemplo, la oración que sigue al título de la sección dice: "El cuento es un género afortunado en América Latina".²³, para seguidamente presentar de manera exclusiva a autores hispanoamericanos (Rubén Darío, Manuel Gutiérrez Nájera, Amado Nervo) y al movimiento modernista y destacar el nivel artístico que con él alcanza "la lengua española".

Más allá de esta cuestión secundaria, interesa abordar el modo en que se formula la relación de la literatura y América Latina o Hispanoamérica. La vinculación primaria se produce en términos de

²¹Es interesante que esta elección lingüística solapa otra restricción que ni siquiera se explicita: la de las lenguas indígenas y su producción literaria, no sólo en la tradición oral sino también en géneros considerados como "plenamente literarios" como la novela y el cuento (ver, por ejemplo, Zavala, Magda. (1998). "La literatura indígena centroamericana ayer y hoy". *Kipus. Revista Andina de Letras*. 9 (1998), pp. 101-112.) y, en consecuencia el carácter plurilingüe de la literatura y las naciones centroamericanas.

²²"[...] lo importante es destacar que lo mejor de *la narrativa latinoamericana (incluida la brasileña)*, y sobre todo esa joya artística que es el buen cuento, siempre ha mostrado al mundo los aparentemente simples laberintos de la sufrida cotidianeidad de nuestros pueblos mediante temas y procedimientos literarios profundamente idiosincráticos pero originales." Jaramillo Levi, Enrique. Op. Cit., p. 11. (cursivas nuestras).

²³Ibid, p. 10.

continente y contenido, es decir, la unidad territorial opera como continente y la producción cuentística como contenido como se puede ver al inicio de la siguiente cita:

El cuento es un género afortunado en América Latina. La existencia, desde el siglo XIX, de periódicos y revistas que los [sic] publicaban [sic] periódicamente les [sic] dio, desde su surgimiento como expresión romántica de su momento, una vitalidad y una simpatía entre los lectores que prevalece hasta nuestros días. (Jaramillo Levi 2003:10-11).

Las oraciones siguientes, le dan consistencia a la relación al asociar el desarrollo del cuento a la presencia del circuito de comunicación periodística. Esto supone la postulación de un plano institucional que media entre la literatura y el territorio. La cuentística latinoamericana no sólo es importante por su presencia extendida en América Latina, sino que esa presencia se explica por el contacto entre escritores y público a través del sistema de mediación del periódico.

A esta forma de articulación podemos añadir lo que caracterizaremos como vinculación con la "realidad" a través de la mediación de la experiencia. Esta forma no tiene para el cuento el alcance global que Enrique Jaramillo Levi le atribuye a la mediación institucional, pues esa realidad fatal define únicamente las tendencias realista y naturalista. Al señalar el valor artístico que le proporciona el modernismo al cuento aclara:

Pero la realidad social, brutal e ineludible en todas partes, habría de instalarse finalmente, como una

motivación vital que aún subsiste, en las muchas variedades de cuentos realistas o naturalistas.²⁴

Se presupone una especie de compatibilidad o, cuando menos, de distinción entre lo artístico y el impacto de "la realidad". Esta última se impone y determina la condición específica de algunas tendencias en el cuento. De esta manera, se define un esquema específico de articulación entre la producción literaria y la entidad territorial. Es "la realidad", que constituye la densidad interna del universo hispano-latinoamericano, la que condiciona las formas literarias a través de la huella que deja en la experiencia de los escritores (esto va implícito en la idea de lo "ineludible": constituye un horizonte de experiencia que el escritor no puede esquivar).

Una tercera opción tiene también un carácter restringido. En este caso se trata de la tematización o exploración textual ya no de la problemática social y política, sino de una dimensión más difícil de dilucidar por su carácter esencialista: los atributos del "ser latinoamericano":

Sin embargo, a menudo surgía un afán psicologista, existencialista o mágico-realista de ahondar más en los conflictos planteados y en el ser profundo de los hombres, mujeres y niños latinoamericanos convertidos por el poder de las palabras en personajes representativos. Y también cobraron relevancia los cuentos fantásticos, míticos o profundamente líricos.²⁵

Esa profundización en el "ser latinoamericano" le asigna a los personajes y acontecimientos un carácter representativo. La conexión entre el cuento (la literatura) y el ámbito territorial se postula también

²⁴Ibid, p. 11.

²⁵Ibid.

aquí en términos representacionales o miméticos: la entidad territorial es evidenciada en los relatos. Pero hay dos diferencias respecto al realismo social: en éste último caso, la realidad representada sería superficial dado que correspondería a una dimensión contingente mientras que en aquél habría un ahondamiento en cuestiones más profundas de esa multiplicidad de seres que habitan Centroamérica. Por otro lado, la orientación realista estaría caracterizada por una actitud pasiva: la realidad es la que se impone, lo cual contrastaría con el carácter activo de la indagación en el *ser*.

Un último modo de articulación remite a la proyección simbólica asociada a la contribución de los escritores al capital literario (en este caso cuentístico). Quienes escriben producen cuentos y no sólo conocimientos reveladores de la realidad, es decir, generan productos artísticos que se conciben como entidades con rasgos y valores específicos. Esos cuentos se acumulan, constituyen un repertorio de entidades congregadas en la antología y son una muestra representativa de lo que se ha hecho dentro del marco territorial. Su calidad y valor se revierte también sobre el territorio no en la forma de emanación del circuito institucional o de representación o revelación de su realidad sino en la forma de entidades-cosas cuyo valor se extrapola al valor de la entidad territorial. Este asunto es clave. Se trata del valor simbólico que se atribuye a la literatura como faceta de la unidad territorial. Esto se percibe en la relevancia que otorga Jaramillo Levy a la calidad de las obras como criterio de selección. Acaso esa valoración corresponda a una apreciación "sincera" y sea incuestionable desde el punto de vista de las reglas institucionales de la literatura. No obstante, la insistencia en la calidad está asociada con el propósito revelador que asigna a la antología Jaramillo Levi y que, en última instancia, tiene que ver con el prestigio que la presencia de obras de calidad le confiere a América Latina, a Centroamérica o cada una de sus naciones:

[...] aunque muy poco conocida aún, la producción
cuentística de Centroamérica hace también

singulares aportes a la concienciación social y al gusto estético del lector. En realidad se podría fácilmente elaborar una lista de varios miles de cuentistas excelentes en toda Latinoamérica que sería justo rescatar, estudiar y traducir a otras lenguas, y sin duda aún quedarían nombres valiosos en el tintero. Así de vasta y compleja es la realidad de nuestro continente mestizo, y así de pujantes los talentos que a través del cuento la han sabido captar y comunicar.²⁶

La realidad del continente es compleja y los talentos latinoamericanos que la captan son "pujantes", de tal modo que se poseen los aspectos cualitativos que determinan en valor de *una* literatura. Ese valor se instituye en un marco que está más allá de Centroamérica y de América Latina, un contexto (que se puede asociar al "espacio total"²⁷ no nombrado o apenas sugerido, pero presente como trasfondo) que rebasa las fronteras lingüísticas: el ámbito mundializado en que Jaramillo Levy espera que la literatura centroamericana, sus literaturas nacionales y la literatura latinoamericana sean consagradas con la legitimidad.

4 Conclusiones

A partir de lo desarrollado, se puede llegar a las siguientes conclusiones:

²⁶Ibid.

²⁷El concepto de *espacio total* ("total space") ha sido propuesto por Gabriel Zoran para referirse a los "spatialelementstharthetextpreupposes, orprovidesindirectly, butdoesnot 'show'" Zoran, Gabriel. (1984). "Towards a theory of space in narrative". *Poetics Today*. 5 (1984), pp. 309-335. Este concepto está formulado para referirse a la representación del espacio en textos narrativos pero es extrapolable a otras modalidades de discurso que involucren referencias espaciales.

En las antologías estudiadas lo que denominamos paradigma de la literatura nacional tiene un rol significativo. Dicho rol se pone de manifiesto de dos maneras. En primer lugar, las naciones históricas y sus respectivas literaturas se utilizan como marco para la cohesión textual en una relación dialéctica con las entidades supranacionales. En segundo lugar, la literatura nacional opera como concepto y como modelo para la concepción de las entidades literarias supranacionales con independencia del nivel en que estas se sitúen. Es el caso de la caracterización de la literatura centroamericana en *Pequeñas resistencias 2...*a partir de una noción de Centroamérica en la que se enfatizan los lazos culturales e históricos por encima de lo puramente natural-geográfico. En ambos sentidos se pone de manifiesto una continuidad respecto al modo "tradicional" de entender la convergencia, en una *noción geoliteraria*, de la literatura y el territorio, sin que se detecte la crisis de las transformaciones contemporáneas en la experiencia del espacio y el tiempo.

Por otro lado, la exploración de las antologías estudiadas revela la persistencia de nociones que se han conformado a lo largo de los siglos de vida republicana de nuestros países. En mayor o menor medida América Latina o Hispanoamérica, con independencia del rigor o de la precisión terminológica, se siguen usando como marcos para la cohesión de la producción literaria. Esto define un contraste respecto a textos como "El fin de la narrativa latinoamericana" o *El insomnio de Bolívar. Cuatro consideraciones sobre América Latina en el siglo XXI* del mexicano Jorge Volpi en los que las nociones de literatura latinoamericana y de América Latina son, no sin ambigüedades y contradicciones, sometidas a una crítica profunda.

5 Bibliografía citada

- Bourdieu, Pierre. (2002). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Montessoro.
- (2006). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. 3.

ed. Madrid: Taurus.

Chirinos, Juan Carlos et al. (2004). "Nueve preguntas para nueve países". en *Pequeñas resistencias 3. Antología del nuevo cuento sudamericano*. Madrid: Páginas de Espuma.

Jaramillo Levi, Enrique. (2003). "Prólogo". en *Pequeñas resistencias 2. Antología del cuento centroamericano contemporáneo*. Madrid: Páginas de Espuma. pp. 9-39.

Neuman, Andrés. (2003). "Unas pocas palabras acerca de Pequeñas Resistencias". en *Pequeñas resistencias 2. Antología del cuento centroamericano contemporáneo*, editado por Enrique Jaramillo Levi. Madrid: Páginas de Espuma.

Ortega, Julio. (1997) "Prólogo". En *Antología del cuento latinoamericano del siglo XXI: las horas y las hordas*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Rama, Ángel. (1975). "Sistema literario y sistema social en Hispanoamérica". En *Literatura y praxis en América Latina*. Caracas: Monte Ávila Editores.

----- (1975). "Un proceso autonómico: de las literaturas nacionales a la literatura latinoamericana". *Río Piedras* 5-6 (1975), pp. 125-139.

----- (1976). "Literatura y clase social". *Escritura* 1 (1976), pp. 57-75.

----- (1983). *Literatura y clase social*. México: Folio Editores.

Volpi, Jorge. (2004). "El fin de la narrativa latinoamericana". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 30(2004), pp. 33-42.

----- (2009). *El insomnio de Bolívar. Cuatro consideraciones sobre América Latina en el siglo XXI*. México: Random House Mondadori.

Zavala, Magda. (1998). "La literatura indígena centroamericana ayer y hoy". *Kipus. Revista Andina de Letras*. 9 (1998), pp. 101-112.

Zoran, Gabriel. (1984). "Towards a theory of space in narrative". *Poetics Today*. 5(1984), pp. 309-335.